

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1985

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1985
*ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS*

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 85. II.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'85.II.

Coordinación: Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: Gramagraf.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito legal: Se-1397-1987

LAS CUEVAS ARTIFICIALES MEDIEVALES Y SU RELACION CON LA ESTRUCTURA DE POBLAMIENTO EN LA HOYA DE GUADIX (GRANADA), 1985

MARIELLE BERTRAND

OBJETIVO Y METODOS

Un precedente estudio etno-histórico, llevado según los métodos regresivos, sobre las cuevas-viviendas del período moderno en la comarca de Guadix ha permitido poner de relieve la existencia, en esta comarca, de varias centenas de cuevas artificiales más antiguas, cuya tipología, muy homogénea, rompe por completo con la de las cuevas moriscas y castellanas.

Presentando claras huellas de ocupación medieval, sin que todavía se haya resuelto con precisión el problema de sus orígenes, estas «cuevas de moros» o «covarrones», como se suelen llamar en esta región, destacan tanto por su marcadísimo carácter defensivo como por la diversidad de sus funciones: atalayas, refugios o viviendas, graneros acantilados, caballerizas, palomares.

El actual proyecto persigue dos objetivos complementarios que ya se encontraban en la anterior investigación:

— Intentar reconstruir de una manera global la historia del fenómeno troglodítico en esta región, mediante la delimitación de las sucesivas etapas de excavación, ocupación o abandono de las cuevas, analizando si es posible, y en cada caso, el conjunto de factores que pudieran estar en la raíz de tales movimientos.

— Establecer, pero también fechar, una primera clasificación de estas estructuras, así como la tipología de sus componentes arquitectónicos.

Por otra parte, en el transcurso del estudio, se puso de manifiesto la discontinuidad en la utilización de las cuevas que se alterna con períodos en los que predominan las construcciones comunes, y por lo tanto la imposibilidad de estudiar las cuevas artificiales, cuales sea su época, fuera de su contexto, sin relacionarlas con las demás estructuras de poblamiento que le son contemporáneas.

Más aún si se tiene en cuenta una de las características más interesantes de las cuevas artificiales, que ha podido ser además perfectamente comprobada en el caso de las cuevas modernas de Guadix: no son otra cosa que una traducción o una copia esculpida del interior, o de la idea de interior, de las casas y otros edificios que existen en el momento en que se excavan.

Por ser una de las pocas estructuras rurales de hábitat del Medioevo —y a fortiori del Alto Medioevo— que han podido llegar intactas hasta nuestros días, estas cuevas podrían proporcionar numerosos datos inéditos sobre la organización espacial, y funcionamiento de las diversas construcciones medievales que tomaban por modelo.

Pero antes de llegar a este resultado, queda por resolver el mayor problema que plantea este tipo de asentamiento: su misma longevidad multiplica las posibilidades de reocupaciones y repiques, llegando a producir, en algunos de ellos «sobreimpresiones» de una gran complejidad.

Conviene pues, si se quiere obtener una tipología utilizable, es decir que se pueda enfocar según una perspectiva histórica, seguir empleando de una manera sistemática los métodos regresivos, logrando definir por cada época a la vez el tipo de cueva que se excava, y el tipo de modificaciones que se aportan a las cuevas inmediatamente anteriores.

La tipología de estas modificaciones, ya elaboradas para las cuevas modernas, permite identificar las reformas llevadas a cabo posteriormente al siglo XV, pero también poner de relieve que de hecho la mayor parte de estos covarrones han sido abandonados antes de la Reconquista, y no han sido nunca reocupados, ni siquiera por los moriscos.

Aunque sea posible, todavía encontrar algunos datos acerca de estos temas en la documentación del siglo XV, o algún rasgo de prácticas anteriores en las cuevas modernas, parecen perder validez en este estadio de la investigación las fuentes más utilizadas hasta ahora, para la datación o estudio tipológico y funcional de las cuevas.

Lo que obliga a recurrir a otros métodos, entre los que pueden destacar:

1. *Métodos comparativos*

Aunque gran parte de estos estudios estén en fase avanzada, se desarrollarán de manera más intensiva entre 1986 y 1988. Comprenderán:

a. La ampliación de la zona de prospección a las comarcas de Baza y valle de Almería.

Además de la elaboración de un mapa de distribución de las cuevas medievales en Andalucía oriental, esta extensión debería permitir completar y precisar la tipología estudiada en la Hoya de Guadix, así como poner en evidencia los rasgos debidos a ciertas características de esta región, o bien buscar «graffiti» y precisión en los detalles arquitectónicos que no permite la roca detrítica de Guadix. Pero si las deformaciones más calcáreas de Baza, donde se pueden encontrar nuevos datos en cuanto a la organización espacial interior, por las huellas claras que dejan los arreglos de madera, o una posibilidad de datación mediante el estudio de las inscripciones y dibujos rupestres.

b. Prospecciones fuera del antiguo reino de Granada.

Existen núcleos importantes de cuevas de un tipo semejante en varias regiones españolas, tales como las de Murcia o Valencia, o en el valle del río Tajuña, cerca de Madrid.

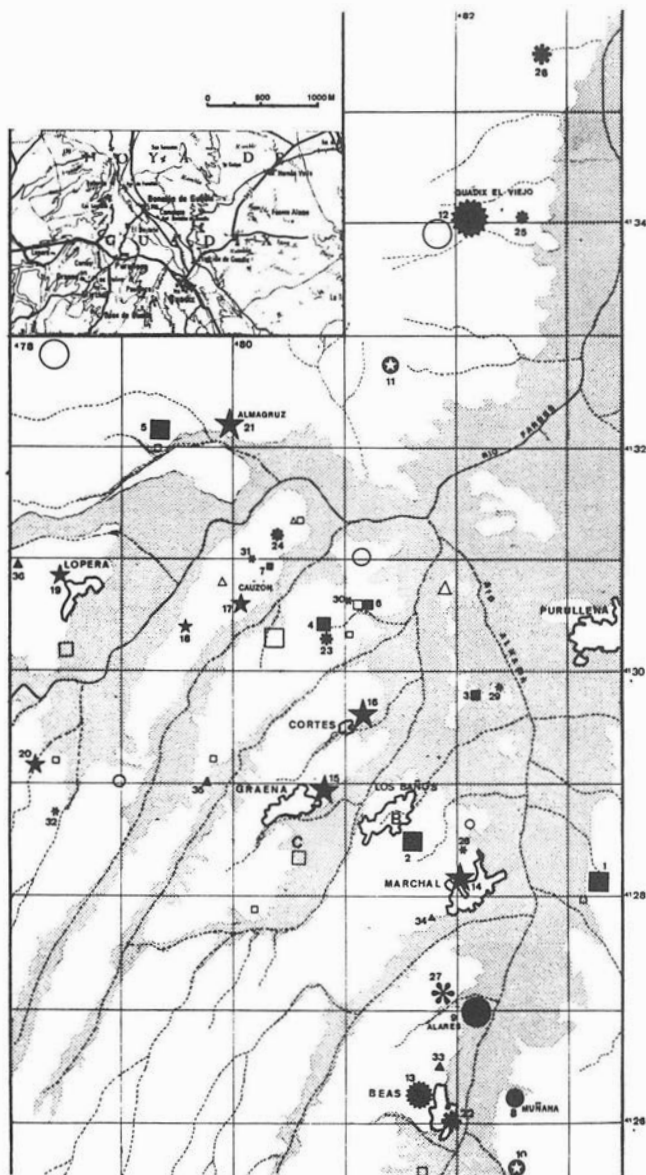
En razón de sus rasgos defensivos, idénticos a los encontrados en los covarrones andaluces, es muy probable que la utilización de la mayoría de estos conjuntos cesó poco después de la reinstalación de los cristianos en estos territorios. Por otra parte, dado el tipo de cerámica superficial presente en estos yacimientos, la ocupación en la época árabo-musulmana es indudable. Lo que podría permitir «cercar» la época de desarrollo de ciertas de estas estructuras, y empezar a resolver el problema de sus orígenes: árabo-bereberes, o mozárabes, con eventual preocupación musulmana.

c. Estudios comparativos con las cuevas del sur del Magreb.

— Atlas y Medio-Atlas en Marruecos.

— Matmatas y región sur de Medenine en Túnez.

Ha sido posible notar, con ocasión de varios reconocimientos en estas regiones, la semejanza sorprendente de las cuevas antiguas del norte de Africa —llamadas allí «cuevas de cristianos»— con los covarrones de Guadix, aunque se puedan encontrar diferencias según las zonas, en cuanto a la categoría de las estructuras.



- | | | |
|------------------------------|-----------------------------------|------------------------|
| □ FONDOS DE RAMBLAS Y VALLES | EPOCA MEDIEVAL | N-CUEVAS |
| □ LLANO Y MONTE BAJO | I. CONSTRUCCIONES | ★ VIVIENDAS-REFUGIO |
| --- RAMBLAS | ■ DESPOBLADOS ANTERIORES AL S. XV | ● REFUGIOS |
| ○ YACIMIENTOS ARGARICOS | ● DESPOBLADOS DEL S. XV-XVI | ✱ GRANEROS ACANTILADOS |
| △ YACIMIENTOS IBERICOS | ● ATALAYAS | ▲ ATALAYAS |
| □ YACIMIENTOS ROMANOS | ● CASTILLO | M-OTROS |
| | ● CASTILLEJO DE BEAS | C CEMENTERIOS |
| | | B BAÑOS |
| | | ● TERMALES |

PLANO I. Mapa. Prospección arqueológica. Ríos Alhama y Fardes.

En Marruecos, son por lo general refugios y graneros fortificados, en desuso desde hace varios siglos, y que cumplían las mismas funciones que los «agadirs» construidos.

En el Sureste de Túnez, se trata más bien de viviendas, comparables a los covarrones que se encuentran en el centro de los pueblos como Cortes o Graena, en los cuales siguen morando las poblaciones bereberes de esta comarca.

Esta persistencia de la tradición troglodítica tunecina permite recoger datos interesantísimos en cuanto al modo de ocupación y al arreglo interior de estas cuevas, que al parecer no han conocido, salvo en el momento actual, cambios muy significativos a lo

largo de su historia. Esto hace posible entender, sin lugar a duda, la función de varios rasgos tipológicos de las cuevas antiguas de Guadix, que hubiera sido muy difícil explicar por cualquier otro método.

2. Estudio de material arqueológico (Recolecciones de superficie y sondeos)

Se tiene que recurrir, en este caso, a los mismos métodos analógicos, para obtener por lo menos una datación relativa entre los diferentes tipos de cuevas artificiales y las demás estructuras de poblamiento medieval, dada la ausencia actual de publicaciones acerca de la tipología de la cerámica de Andalucía Oriental, y a fortiori la de Guadix, que parece tener una fuerte tradición local de fabricación de cerámica común.

Además, sólo en circunstancias muy particulares, se puede relacionar una estratigrafía con estos covarrones, que no presentan niveles de ocupación y aportan un material cerámico escaso y heterogéneo. De estos casos se podrían citar:

- Los refugios y graneros acantilados, a condición de ser de acceso muy difícil.
- Algunos pozos y silos que no hayan sido visitados por los vecinos de estos pueblos o los tesoreros.
- La placeta exterior de algunos de ellos, cuando la tienen.
- Algunas cuevas cerradas por derrumbes o infiltraciones de agua.

ACTIVIDADES DESARROLLADAS EN LA CAMPAÑA 85

El trabajo realizado durante la campaña del 85 en la Hoya de Guadix, se ha limitado voluntariamente en esta primera fase del proyecto a desarrollar los aspectos siguientes:

I. Estudio documental

Se continuó el estudio de los siglos XV y XVI, ya empezado en el trabajo anterior, con el propósito de profundizar el estudio de las cuevas moriscas y la estructura de las alquerías al momento de la «Reconquista».

Las dificultades encontradas en la explotación de los Archivos de Protocolos Notariales de Guadix, uno de los fondos más importantes de documentación acerca de estos temas, de muchas posibilidades pero sin clasificar, condujeron a establecer un fichero patronímico de los habitantes así como de sus posesiones durante la secuencia estudiada en las zonas donde se tenía que practicar una prospección intensiva.

Por otra parte, a partir de los topónimos y micro-topónimos recogidos en los documentos de la época moderna, y a lo largo de la investigación del terreno, se construyeron repertorios cronológicos y temáticos que permiten ya poner en relación, de manera sistemática, una parte importante de los topónimos medievales encontrados con los datos de la prospección arqueológica.

II. Inventario de las estructuras de poblamiento

Como objetivo principal se había planteado efectuar un primer inventario arqueológico de las estructuras de hábitat en su conjunto, lo suficientemente preciso como para servir de soporte a las investigaciones posteriores.

La densidad de yacimientos de importancia variable en ciertas zonas indujo a efectuar, en paralelo a la prospección general, una micro-prospección en algunas zonas-muestra, tales como la orilla Oeste del Fardes hasta Fonelas, el valle de Alhama (mapa 1), la vega de Bejarín o el llano de Benalúa.

Unos doscientos yacimientos de importancia variable pudieron ser repertoriados en el curso de la campaña de este año, para los

cuales se realizaron según los casos, levantamientos arquitectónicos, cobertura fotográfica, fotografías aéreas, fotogrametrías o recolección de la cerámica de superficie, además de sus fichas correspondientes.

Como se puede comprobar parcialmente en el mapa del sector Oeste (río de Alhama), la mayor parte de los yacimientos encontrados, cual sea su época, forman una corona casi continua alrededor de la Hoya de Guadix; se concentran en altitudes y situaciones variables, según períodos y naturaleza de los asentamientos, en la zona de contacto de «Bad-Lands» del monte bajo, que se escalona desde los llanos de Darro-Policar o Hernán Valle hasta los valles del Fardes y del río Guadix.

Estos llanos, en cambio, parecen haber conocido una ocupación humana muy escasa en época romana y medieval, si se exceptúan sus bordes extremos, donde se halla instalada la red defensiva musulmana de castillos y atalayas.

En cuanto a la vega actual, la presencia de terrazas de cultivo hace muy difícil su prospección; si bien, la existencia de un hábitat disperso es cierta para la época Nazarí y hasta mitad del siglo XVI, los hallazgos causales hechos en el momento de obras al interior de los bancales dan por pensar que la ocupación romana era también intensa; aunque en un caso como en otro se eligen más bien los pequeños anteceros subsistentes dentro de la vega (Bejarín, cortijo del Trabuco, lomas de Panjar...).

El hecho que la Vega sea víctima periódicamente de los desbordamientos de los ríos Fardes y Guadix, las necesidades defensivas que en varias épocas han obligado a sus habitantes a evacuarla, contribuyó por lo visto a que la mayor parte de la población se asentara en zonas altas de la periferia, en cabecera o dentro de los barrancos estrechos que bajan de los llanos.

Esta concentración de asentamientos, no parece producir un agrupamiento significativo del hábitat que conserva su estructura abierta y dispersa de casas aisladas y pequeños núcleos, quizás en razón de la parcelación topográfica de las tierras cultivables y la abundancia de los recursos en agua de esta zona.

Además, a pesar de la larga duración de la ocupación humana, y salvo en los pequeños anteceros de la orilla del Fardes, parece ser que en muy pocos casos se produce una reocupación de los asentamientos, sino más bien desplazamientos de poca amplitud que obedecen, según la época, a una serie de parámetros entre los cuales la implantación y el desarrollo de la red de irrigación ha debido jugar un papel importante.

III. El agua y los sistemas de irrigación de la Hoya de Guadix

Este aspecto de la investigación, que es parte del estudio de poblamiento de la región de Guadix, se inserta igualmente en el proyecto pluridisciplinario organizado en el marco de convenio entre

la Universidad de Granada y la Casa de Velázquez, «Hidráulica tradicional en el antiguo reino de Granada».

a) Estudio documental

Una documentación continua desde finales del siglo XV hasta nuestros días ha sido reunida para casi todas las acequias de la Hoya, y desde principios del siglo XII para la acequia de la Sierra que alimentaba Graena, Cauzón y la mayor parte de las alquerías de la zona-muestra del valle del Alhama.

b) Estudio de terreno

Junto a esta rica documentación, el interés de esta comarca reside en la gran variedad y complejidad de sistemas utilizados, tanto para la captación (qanats, tajeas, boqueras, tomas, pozos con norias, presas, minas) como para el transporte (acequias duplicadas muy a menudo de una red subterránea más antigua y generalmente abandonada, sifones...) o la regulación y almacenamiento de aguas (balsas, cisternas y presas de secano).

El estudio de terreno y la comparación con las fuentes ha permitido constatar la desaparición a partir, y en ciertos casos antes, de la «Reconquista», de un gran número de sistemas de irrigación independientes, de menor importancia, en relación con los hábitats aislados. Por otra parte, si alguna de las grandes acequias, como la acequia de la Sierra, se ejecutaron claramente de una sola vez, otras situadas más bajo, y que reúnen en su recorrido 4 ó 5 sistemas diferentes de captación, sugieren la posibilidad de sobreimpresión en un sistema de irrigación más antiguo.

También se ha iniciado el estudio de los desplazamientos de hábitats en función de la implantación de las diversas redes de irrigación.

TIPOLOGIA DE LOS COVARRONES

Se intentó, en un primer momento, enfocar el problema de esta tipología de una manera clásica, es decir haciendo una primera clasificación global de los covarrones, según sus funciones probables, antes de estudiar las características tipológicas propias de cada tipo. Una vez efectuado un primer estudio arquitectónico se observó que por este camino no se llegaba a ningún resultado aceptable, y que cada una de estas estructuras troglodíticas, en la mayoría de los casos había que considerarlas como un sistema complejo, es decir una asociación particular de varios elementos o subconjuntos funcionales, cada cual presentando sus componentes tipológicos particulares.

Entre estos subconjuntos podemos ahora destacar:

— Los elementos defensivos (puestos de vigilancia, balcones amatacanados y matacanes, túneles y pozos verticales de acceso,

FOTO 1. Palomar del covarón de La Encantada (Graena).

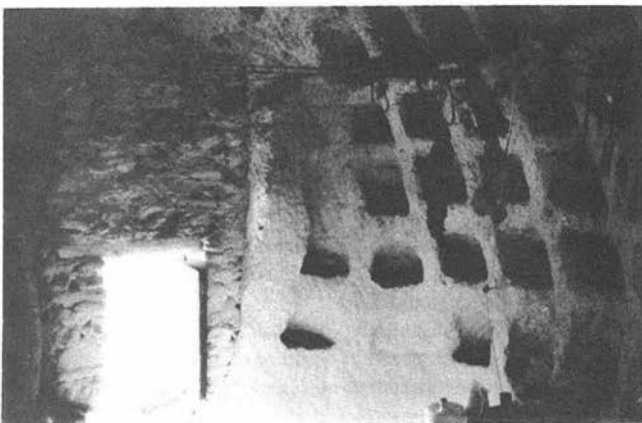
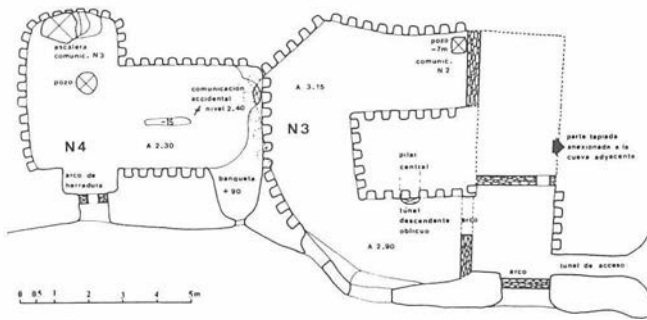


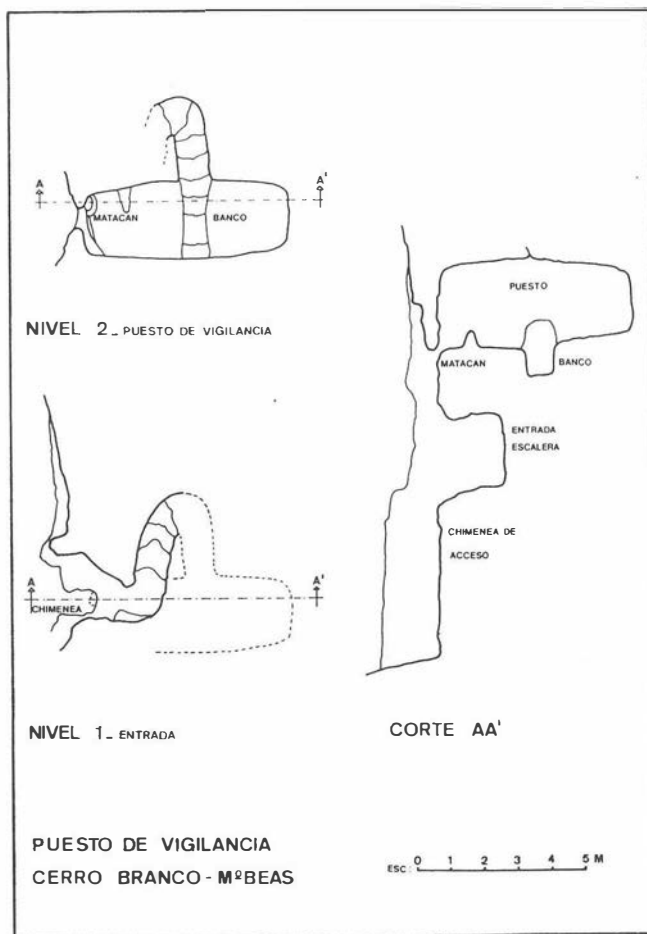
FOTO 2. Arcos de herradura de la «ermita» de Marchal.



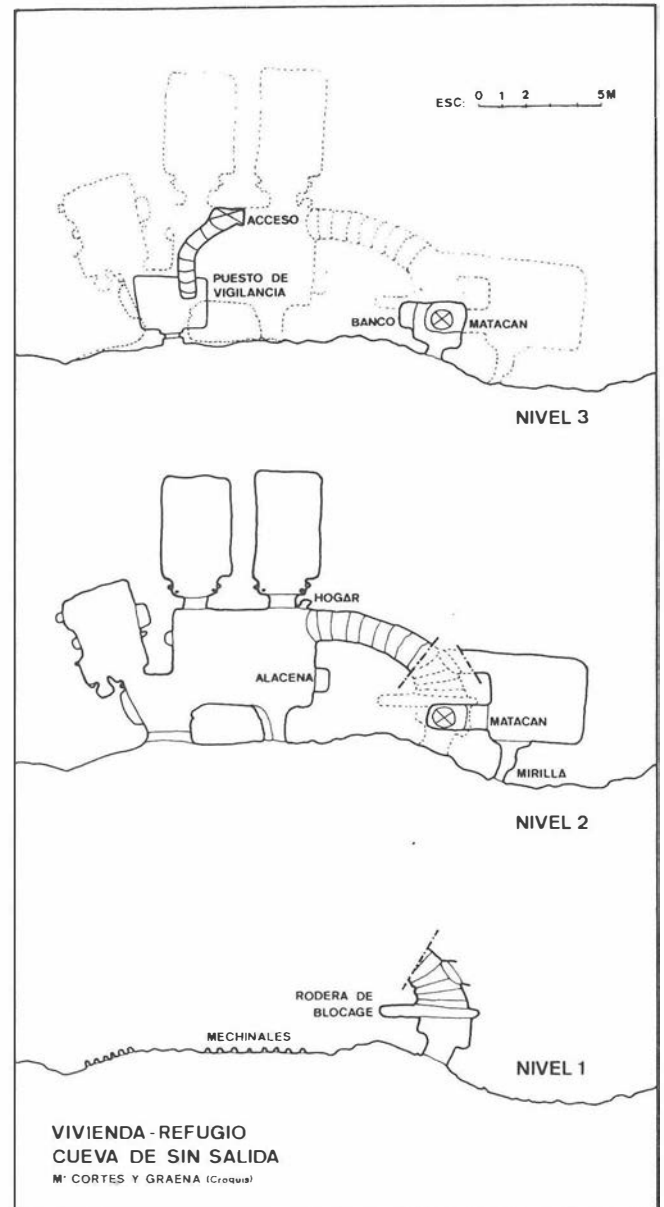


CERRO SANTA CATALINA. CARABANCHEL PALOMARES NIVELES 3 & 4

PLANO 2. Palomares de Marchal. De tamaño más importante que los habituales en las cuevas-viviendas, los grandes palomares llegan a formar, como en Marchal, conjuntos de más de 2.000 nichos.



PLANO 4. Puesto de vigilancia. Cerro Branco. M.º Beas.



PLANO 3. Cueva-refugio de Sin Salida.

etc.), con ciertos tipos de arreglos y dispositivos (trampas, mirillas...).

— El hábitat refugio temporal.

— El hábitat permanente, que puede ser, según los casos, edificado aparte de las cuevas, adosado a cualquier tipo de ellas, o el mismo troglodítico; de una o varias habitaciones, con banquetas, alcobas, hogares, nichos de luz y numerosos arreglos utilizando la madera.

— Los graneros y cámaras altas (silos, atrosjes, etc.).

— Las cuadras y caballerizas (filas de pesebres, atadores de piedra...).

— Los palomares (foto 1, plano 2).

— Los arreglos y cuevas destinadas a funciones religiosas (fotos 2-3).

Según los casos, el covarrón cumple una sola de estas funciones, pero mucho más a menudo corresponde a una asociación de cualquiera de ellas, mientras las viviendas permanentes suelen comportarlas todas (plano 3, foto 4).

La complejidad y la variedad de estas combinaciones condujeron a buscar, para empezar el estudio, algunos de los ejemplos más simples, en particular los que pertenecen al sistema defensivo.

1. Atalayas (plano 4)

Lopera (cerro de la atalaya, Beas (cerro Branco), Graena, rambla Fulgena.

Muy difícil de localizar, por el aspecto exterior de sus aperturas que simulan a menudo grietas naturales del terreno, están situadas en la proximidad de varios pueblos (Lopera, Beas, Graena...) o controlan ciertas entradas de ramblas y caminos forzosos (rambla del Zamar, rambla de Fulgena, etc.).

Siempre acantiladas, su acceso perfectamente protegido solía hacerse por medio de cuerdas, pozos verticales interiores, túneles estrechos con la entrada disimulada al otro lado del cerro, o cualquier combinación de estos sistemas.

En cuanto a las salas de guarda, de dimensiones generalmente reducidas, presentan unos dispositivos relativamente sencillos: un banco, una mirilla que permite controlar sin ser visto y generalmente otra apertura al exterior más importante, donde se suelen encontrar huellas de fuego. El ejemplar presentado aquí, no parece haber tenido mirilla, y comporta un matacán protegiendo su chimenea de acceso.

2. Graneros acantilados (plano 5)

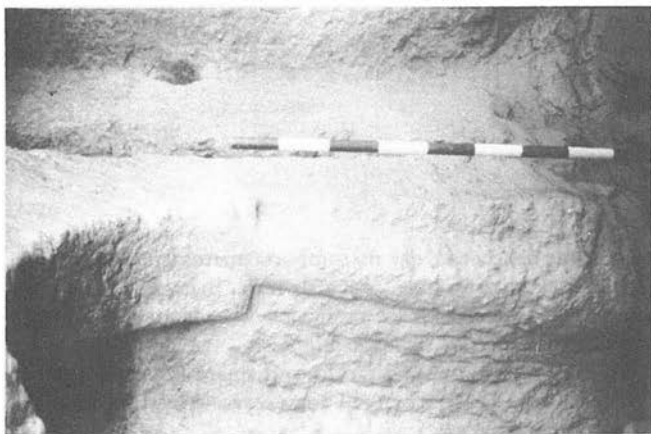
Aunque se encuentren numerosos ejemplos aislados, el grupo más significativo se halla alrededor del despoblado de Lares, entre Marchal y Beas.

Estas cámaras, picadas a media altura de paredes verticales de 20 a 40 metros no tienen otra entrada que su ventana, y su acceso se tenía que hacer por cuerdas o escaleras. Su posición no ha podido defenderlas por completo de los tesoreros pero se puede encontrar en ellas un material interesante, principalmente semillas de varias clases y fragmentos de cerámica medieval. Aunque el gran número de silos y de atroses que comportan demuestran claramente su función, algunas de ellas, con sus banquetas, nichos de luz y huellas de ocupación servían también de refugios temporales (Cuevas 1 y 2 Lares). En este caso estas dos cámaras han sido puestas en comunicación por un tunelillo escondido en el fondo de uno de los silos. Es de notar que no se trata aquí de graneros colectivos, como pudiera hacer pensar la proximidad de las ventanas a lo largo del acantilado, sino de celdas individuales, que tenían que estar asociadas a las casas de lares, diseminadas más abajo en la vega.

3. Refugios (plano 6 / foto 5; plano 7)

Varios ejemplos han sido encontrados en la Hoya de Guadix (Tía Micaela, cueva del Búho, covarrón del cortijo del Capellán,

FOTO 3. Nicho (covarrón de Lares).



covarrón de Lucena, etc.), siempre aislados y escondidos en los barrancos del monte bajo, lejos de toda zona actual de hábitat.

Aunque existen variaciones notables en la combinación de sus elementos, su funcionamiento podría resumirse al de un albacar al cual estaría asociado una torre de defensa.

Les da acceso una única puerta, cerrada por una rueda de piedra, o un panes de madera atrancado con vigar, y protegida además por un balcón amatacanado o preferentemente un matacán interior, a veces con una combinación de los dos.

Las grandes naves que se hallan en el primer nivel, sencillamente cerradas con cancelas, como las cuadras actuales, los pesebres y ataderos picados en la pared, todo da por pensar que aquí se amontonaba, en caso de alerta, todo el ganado de esta gente.

En varias de ellas, como en el caso de la Tía Micaela, se encuentran silos de gran tamaño, de varios metros de profundidad (V. sondeo).

El segundo nivel, con sus banquetas, nichos de luces, hogares en el suelo, confirmados por las capas de hollín en el techo y las paredes, lleva huellas de ocupación prolongada, pero sin que se puede concluir a una ocupación permanente, en particular por los dispositivos que atrancan sus escaleras, además poco practicables.

Un último reducto suele situarse en el tercer nivel, compuesto de puesto de vigilancia parecido a los que hemos visto en las atalayas, y de la salita del matacán. El carácter inexpugnable de este último nivel, con sus tunelillos y chimeneas de acceso obligando siempre los atacantes a presentarse uno detrás de otro, de cabeza y sin ninguna posibilidad de utilizar un arma, contrasta con el número reducido de personas que puede albergar (unas 5 ó 7 como máximo).

SONDEOS ESTRATIGRAFICOS (plano 8)

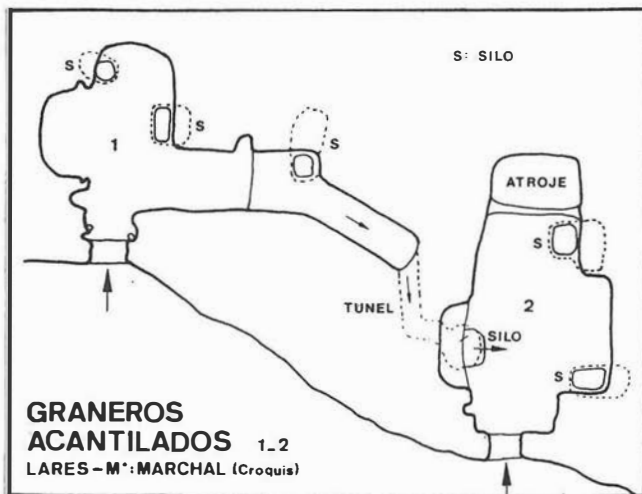
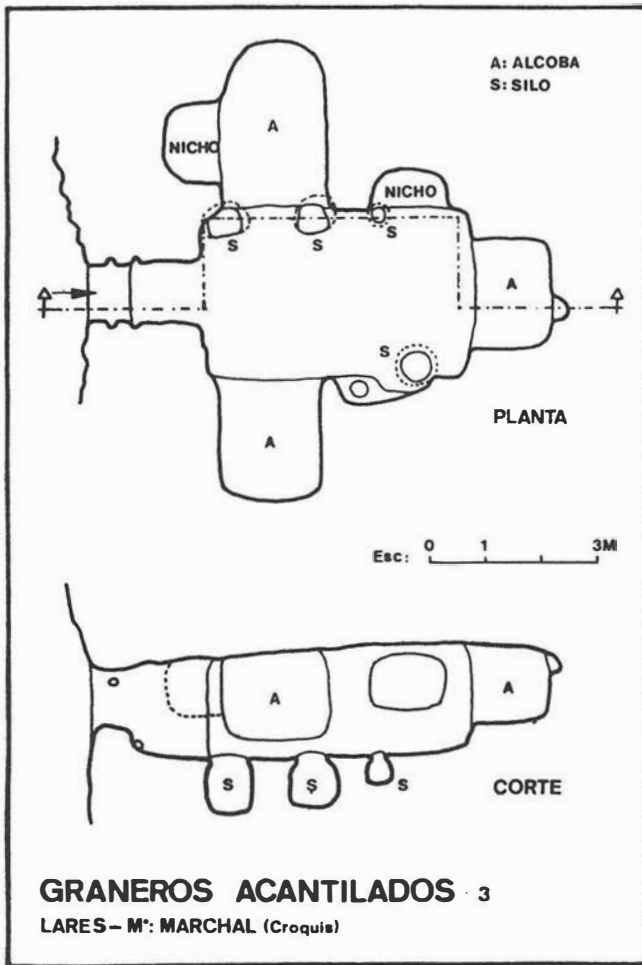
El programa de prospección general preveía la realización de una serie de sondeos puntuales con el objetivo de datar las épocas de ocupación y abandono de las estructuras troglodíticas medievales.

El primero de estos sondeos ha sido efectuado del 29-O al 12-N de 1985 con la participación de P. Cressier, A. Malpica Cuello, E. Jiménez Lozano y J. Sánchez Viciano (Universidad de Granada), en uno de los grandes silos de la Tía Micaela (M.^o Cortés y Graena).

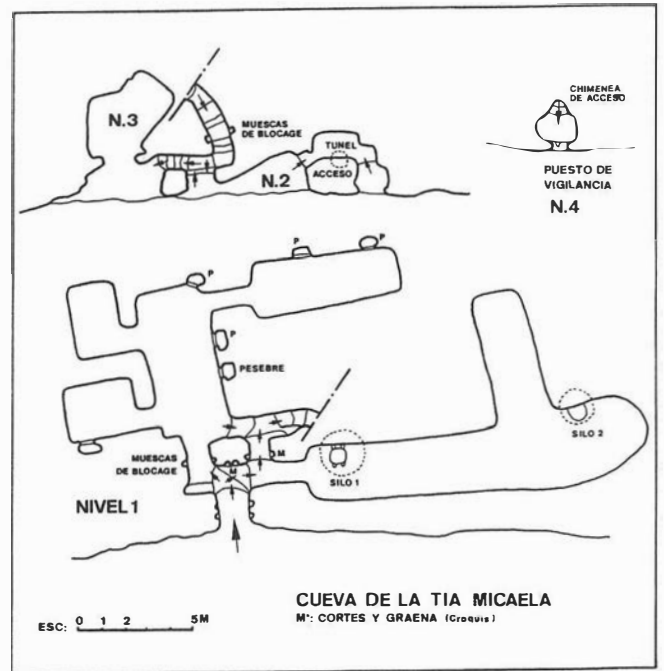
La excavación de esta gran cavidad en forma de garrafa, de 3,80 m. de profundidad por 2,60 m. de diámetro en su parte inferior, intentaba determinar la época de abandono de la cueva, y precisar la utilización de este tipo de dispositivos muy frecuente en el interior de las cuevas refugio.

FOTO 4. Viviendas troglodíticas (Cortes). 1. Cuadras. 2. Viviendas. 3. Palomares y cámaras. Unas escaleras interiores, con dispositivos de defensa, permiten acceder a los niveles 2 y 3; algunas de las cámaras de este último nivel comunicaban por pasarelas exteriores de madera colgadas en la fachada.

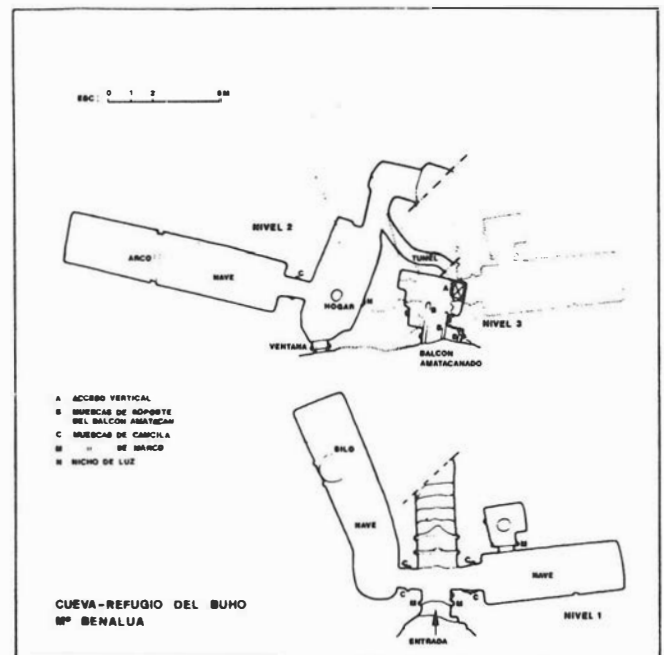




PLANO 5. Graneros acantilados. Lares.



PLANO 6. Cueva de la Tía Micaela.



PLANO 7. Cueva del Búho.

Después de extraer cinco estratos de abandono diferenciables, pero no comportando material cerámico significativo, fueron apareciendo sucesivamente los restos de una tapadera de madera que cerraba la boca de descenso, los fragmentos de una cerámica del siglo XI-XIII y extendido en el fondo del silo, sobre una capa de paja trillada, el esqueleto en conexión de un hombre adulto acompañado de los de dos grandes perros. La posición de la tapadera,

así como la del cuerpo, que no comporta aparentemente ninguna fractura, hacen pensar que se podría tratar del caso de una mazmorra; conviene esperar los resultados de la datación por el C14 antes de arriesgarse a cualquier hipótesis.

En el caso de que esta datación confirmara lo previsto por la cerámica, sería realizada en el 86 la excavación del segundo silo de esta misma cueva.

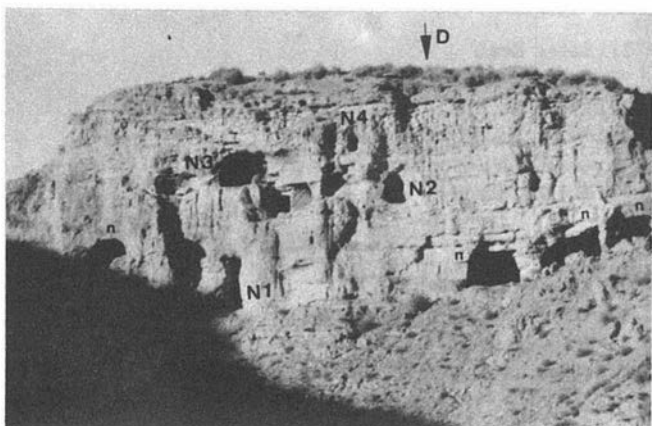


FOTO 5. Cueva de la Tía Micaela (Cortes y Graena). D, despoblado.



FOTO 6. Covarrones de Graena.

LAS CUEVAS DEFENSIVAS Y SUS RELACIONES CON LAS DEMAS ESTRUCTURAS MEDIEVALES

El estudio regresivo documental del período moderno, y el gran número de sitios arqueológicos medievales de reducida y mediana extensión encontrados en el curso de la investigación de terreno, permiten concluir, en el Valle del Alhama, la casi inexistencia de pueblos a finales del siglo XV y la persistencia de una estructura de hábitat abierto y disperso¹.

En una región muy expuesta, que no cesó de conocer desde el siglo V largos y numerosos períodos de inseguridad, la supervivencia de tal modo de ocupación podría parecer paradójico si no se acompañaba visiblemente de un modo de defensa particular: a ciertos de los hábitats o pequeños núcleos de ellos parece efectivamente corresponder, a partir de una época que convendrá determinar, un refugio temporal o un hábitat-refugio situado en la proximidad.

Cuando se considera el inventario —todavía provisional— de las estructuras defensivas de la zona-muestra del valle del Alhama, se percibe que además del castillo de Guadix el Viejo y el pequeño castillejo de Beas que comanda, al parecer, este territorio, 2 torres-atalaya, están ocupados también durante el período medieval 7 asentamientos semi-fortificados y 20 sitios de cuevas artificiales defensivas, repartidas éstas como sigue:

— 8 grupos de 5 a 15 hábitats-refugio independientes (Graena, Marchal, Almagruz, Paulenca, etc.).

— 6 grupos de graneros acantilados, éstos igualmente independientes (Lares, Cauzón...).

— 5 refugios de grandes dimensiones con cuadras o caballerizas en el primer nivel (Tablar, Tía Micaela, refugio del cortijo de Luchena, este último instalado al mismo pie del castillo, etc.).

— 4 puestos de vigilancia (Lopera, Graena...) sin incluir los que comprenden sistemáticamente las otras cuevas-refugio.

La existencia, paralela de castillos y atalayas, de esta segunda red defensiva de malla mucho más fina (un refugio troglodítico cada 200 ó 300 m.) plantea para esta región diversos problemas, tanto en su cronología como en sus papeles respectivos en caso de utilización simultánea.

La disimulación de estas cuevas, situadas en la mayor parte en el fondo de los barrancos, con complicados sistemas de defensa que sólo movilizan un número reducido de personas, el tiempo y las pérdidas humanas que pueden suponer su ataque en relación con el botín que se pueda esperar, la ausencia de túneles de fuga, los puestos de vigilancia que las relacionan, todas estas características son manifiestas de un sistema de protección establecido contra las guerras de correrías y de pillaje.

Es decir, una organización que podría muy bien parecerse a la que describe G. Dagron describiendo el doble hábitat de los campesinos cristianos del Taurus, en la frontera bizantina, uno edi-

ficado y otro hábitat refugio de montaña, generalmente troglodítico. «En contra de las algaradas árabes, no es la resistencia lo que eligen los campesinos de los siglos IX-X; es la huida, la dilución, la precariedad voluntaria de un hábitat abierto, quizás disperso, ciertamente inestable, que los salva por lo menos del rigor de los asedios y la suerte, a menudo peor que la suya, de los habitantes de los fuertes hambreados y tomados por asalto»².

Aunque algunos elementos pueden hacer pensar que existe una cierta relación con estos despoblados encontrados en la prospección de terreno, queda todavía por encontrar con certeza a cual época y a qué poblaciones se tienen que atribuir la excavación y la ocupación de los covarrones.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA. RIOS ALHAMA Y FARDES. EPOCA MEDIEVAL. HABITAT Y DEFENSA

Construcciones

Despoblados anteriores al siglo XV

1. Cerro del Tesoro. Marchal.
2. Cerro Montual. Marchal.
3. Cañadilla Alta. Purullena.
4. Cerro de la Tía Micaela. Aldabón - Cortes y Graena.
5. Almagruz. Purullena.
6. Perompes. Cortes y Graena.
7. Cauzón Bajo. Cortes y Graena.

Despoblados del XV-XVI

8. Muñana. Beas.
9. Lares. Beas.

Sistema defensivo

10. Torre de los Guardas. Beas.
11. Atalaya de Almagruz. Purullena.
12. Castillejo de Guadix el Viejo. Purullena.
13. Castillejo de Beas. Beas.

Cuevas

Viviendas-refugio

14. Marchal.
15. Graena.
16. Cortes.
17. Cauzón Bajo. Cortes y Graena.

18. Umbría de Lopera. Cortes y Graena.
19. Lopera.
20. Sin salida. Lopera.
21. Almagruz. Purullena.

Refugios

22. Cerro del Castillejo. Beas.
23. Cueva de la Tía Micaela. Cortes y Graena.
24. Cortijo del Capellán. Cortes y Graena.
25. Cortijo de Luchena. Purullena.
26. Cortijo del Tablar. Purullena.

Graneros acantilados

27. Lares. Beas.
28. Marchal (Barrio del Perchel).
29. Cañadilla Alta. Purullena.
30. Perompes. Cortes y Graena.
31. Cortijo del Capellán. Cortes y Graena.
32. Potrera. Cortes y Graena.

Atalayas

33. Cerro Branco. Beas.
34. Rambla de Alboroz. Marchal.
35. Rambla de las Viñas. Cortes y Graena.
36. Cerro de la Atalaya. Cortes y Graena.

Notas

¹ Es sólo después de la «Reconquista» con la instalación de los cristianos cuando se va a iniciar un proceso de concentración del hábitat en esta comarca. Alrededor de la iglesia, implantada en el centro de la zona para colonizar, y situada la mayoría de las veces en el pie de las antiguas cuevas-refugio medievales, empiezan a aparecer o a desarrollarse un pequeño núcleo de construcciones, y un número cada vez mayor de cuevas picadas por los moriscos.

En 1571 lo que subsiste todavía de las demás alquerías de estructura dispersa que venían a ser anejos de estos proto-pueblos, no sobrevivirá a la expulsión de sus últimos habitantes moriscos (despoblados de Alares, Muñana, Cauzón...).

² Gilbert Dagon: «Guerrilla, Places fortes et villages "Ouverts" a la Frontière Orientale de Byzance (vers. 950)».

Colloque Casa de Velázquez. «Guerre, Fortification et Habitat dans le Monde Méditerranéen au Moyen Age».

PLANO 8. Sondeo de la Tía Micaela.

